

cializada. He visto la medicina mixta trabajar muy bien en el Canadá. Ni se ha arruinado el Seguro ni se han muerto de hambre los médicos que siguen saliendo de las universidades a servir a la ciudadanía con entusiasmo y dedicación. ¡Seamos pues, más liberales! La Caja Costarricense de Seguro Social, que tiene hombres capaces, se ha percatado de la urgencia de descongelar una organización rígida, vertical, monolítica y costosa. El deshielo ha comenzado y con la apertura de la medicina mixta o compartida esa agua mojará los sedientos labios de los nuevos médicos que hasta hace poco no veían horizonte en su futuro.

LA ESCUELA DE MEDICINA QUE DIRIJO INAUGURA EL PROXIMO SEMESTRE TRES CATEDRAS: una de ATENCION MEDICA BASICA Y MEDICINA COMUNITARIA; otra de MEDICINA FAMILIAR Y LA TERCERA DE EJERCICIO PROFESIONAL. Juntas le darán al joven médico el ARMA MAS IMPORTANTE PARA GANARSE LA VIDA: ¡SERVIR! Así trabaje para el Estado o abra su consultorio en grupos de práctica médica, podrá combinar ambos trabajos. Si no sabe servir a quien llegue a solicitarle sus servicios no hará clientela. Pero si lo sabe hacer bien, penetra en los hogares mediante el ejercicio de la medicina familiar y forma parte de la actividad diaria de esa comunidad; volverán entonces los días en que los médicos éramos queridos y apreciados en los hogares. VOLVERA LA RELACION MEDICO-PACIENTE, la concepción hipocrática y eterna de la medicina. Y el Seguro será más eficiente y más humano. Cuántos asegurados podrán pagar servicios médicos privados? No se ha hecho ese estudio, pero cualquiera que sea su número, debe ser apreciable. hace unos años visitó a nuestro país una delegación médica de la Excelentísima Diputación Provincial de Madrid y comenté con su presidente, que en un reciente viaje a España había notado la existencia de muchas mutuales médicas o seguros privados. ¡Vea doctor, me contestó, esas mutuales privadas le quitan a la Caja del Seguro la presión diaria de tanta gente que espera turno por días, semanas y hasta meses para ser atendida, además de quien puede pagar a su médico lo puede consultar de inmediato! Este sistema de pagar la consulta al médico de nuestra elección y retirar las medicinas en la Caja, me parece espléndido y felicito a su Junta Directiva por este acierto. Se beneficiará la institución, que podrá dar un servicio más holgado y disminuir cargas burocráticas, se beneficiará el asegurado que puede pagar a su médico, no teniendo que esperar y se beneficiará también el asegurado que solo puede pagar cuota obrera, pues tendrá una mejor y más pronta atención. Debemos agradecer al Dr. Miguel Angel Chawarría su iniciativa en el Congreso sobre esta idea que al fin se concretó. Los tiempos cambian. El hombre y la sociedad evolucionan. Ayer muchos creían como un dogma en el Estado paternalista. Oí a un colega un día gritar, en una asamblea en la que se anunciaba el traspaso del Hospital San Juan de Dios a la Caja: "¡Hoy sepultamos a la Caridad, pues la salud es un derecho!" Ni a Dios ni al Hombre los sepulta nadie, pensé entonces y lo sigo creyendo ahora y es bueno que en toda obra social haya un

poco de derecho y otro tanto de Caridad. Así podremos tener una medicina humanitaria. Los dogmatismos no caben en medicina y la medicina privada, que ha existido siempre, no podrá desaparecer. Es un derecho del hombre buscar al médico que le plazca así como también al asegurado pagar por su cuarto de pensión para estar solo. Negar habitaciones privadas a los asegurados en los hospitales de la Caja es interferir con su vida privada y negarles un derecho como ciudadanos, si lo pueden pagar. La medicina privada, a más de ser un derecho de libre escogencia, da una mayor oportunidad de relación médico-paciente. Al establecer la medicina MIXTA OCURRIRAN varios beneficios: para el asegurado que puede pagar, tendrá la oportunidad de escoger a su médico; el cuerpo médico tendrá un mayor número de pacientes, proporcionando una mayor distribución de ingresos y favoreciendo al mismo tiempo el desarrollo de la medicina familiar. Esto será de inmenso beneficio para los médicos jóvenes quienes podrán organizarse en grupos de práctica médica, ofreciendo sus servicios a la comunidad. La Caja al establecer el sistema de medicina mixta, está abriendo una puerta amplia a una liberalización en sus servicios. Será el comienzo de una época de grandes innovaciones. Únicamente así podrán los diversos sectores de la ciudadanía considerar satisfechos sus derechos como asegurados y la Caja al descongestionarse, encontrará una mayor satisfacción y capacidad para suministrarlos. En cuanto a nosotros los médicos debemos ver que estamos ante un reto: nos ha abierto las puertas para que entremos a servir al paciente que nos va a retribuir en la medida que le demos buen servicio. La práctica privada de la profesión debemos ejercerla como una misión social que no será completa hasta que nos lleve a los hogares que son el núcleo y base de la sociedad.

Dr. Andrés Vesalio Guzmán Calleja.

**Discurso pronunciado en ocasión de la  
Conclusión de Estudios del 1o. grupo de  
Médicos graduados en la Escuela Autónoma de  
Ciencias de Centroamérica**

- Señor Ministro de Relaciones Exteriores, Dr. don Fernando Volio Jiménez  
Señor Representante del Señor Ministro de Educación Pública, Lic. don Rafael Castro Silva  
Señor Canciller de la Universidad Autónoma de Centro América, Lic. don Alberto Di Mare,  
Señor Diputado, Dr. don Fernando Guzmán Mata,  
Señor Representante de la Municipalidad de Montes de Oca, Don Ricardo Madriz Arias,  
Señor Maestrescuela y Sub Director, Dr. don Esteban A. López Varela  
Señores Miembros de la Junta Administrativa de la Fundación,  
Señores Directores, Jefes de Sección y de Servicio de los Hospitales Universitarios,

Señores Miembros Fundadores, Patrocinadores y Benefactores e Invitados Especiales,  
 Señores Profesores,  
 Señores Graduandos,  
 Señores Padres de Familia,  
 Señoras y Señores

Hoy concluyen sus estudios los queridos jóvenes estudiantes que los iniciaron el 16 de enero de 1978, dando así comienzo a las labores de nuestra Escuela de Ciencias Médicas y a un nuevo capítulo de la Historia Patria. He creído prudente leer, porque la historia debe conocerlo y porque se nos pueda llamar a su juicio, de no haber cumplido, algunas partes del discurso que me tocó el honor de pronunciar en esa fecha. Así decíamos aquel día, bajo la Cúpula del Antiguo Hospital Chapul:

"Hace ochenta y ocho años, al inaugurar este edificio, se dió un impulso notable a la Medicina Nacional. Bien hizo el Gobierno de la República al declararlo recientemente Monumento Nacional. Es el monumento a la lucha contra la enfermedad, buscando el bienestar del hombre. Es también, símbolo levantado por la generación del 89, que estableció la Costa Rica democrática y liberal. Hoy inauguramos bajo esta cúpula un nuevo movimiento. Es el que reclama y proclama la libertad de enseñanza y el derecho a escoger cómo educarse, conforme a nuestra usanza liberal. Y esperamos que la juventud que hoy acude a nuestro llamado, comprenda que al iniciar sus estudios de medicina no solamente se está formando como médicos sino como defensores de la democracia. La "Libertad" es el alimento de la Democracia y esa libertad que debe tener el hombre para expresar sus ideas, comparar las de otros y aceptar las que le plazcan, es un derecho indeclinable. Aquí aprenderán medicina y también ejercerán sus derechos y pensar y expresar sus ideas. Queremos que sean buenos médicos y buenos ciudadanos. El programa de estudios ha sido concebido con mente objetiva y real. En él armonizan en justa proporción el arte y la ciencia de la medicina; lo humano con la ciencia y ambas con la ética. Queremos formar médicos con una sólida base científica, correctos en su proceder, sensibles ante los problemas del hombre y del conjunto social en que vive. Por eso es que nuestra meta será la de estimular y practicar la medicina familiar, pues es en la familia en donde se encuentra el núcleo real de las comunidades. Bajo esta cúpula aprenderán, jóvenes, las bases de la medicina, gracias a la generosidad de esa benemérita institución que es la Junta de Protección Social de San José, su dueña, que nos la ha facilitado, otro gran gesto de quien a lo largo de la historia ha sido generosa sin límite. El resto de su formación la completarán en el Hospital San Juan de Dios, esa Cátedra inacabable, fuente del saber médico por excelencia de Costa Rica. Serán así, médicos formados en sus salas, junto a sus enfermos y tendrá a sus médicos por maestros. También serán hospitales universitarios el Nuevo Chapul y el Carlos Luis Valverde de San Ramón. La Corete Suprema de Justicia ha facilitado generosamente su Instituto de Medicina Legal y la Morgue Judicial como campo de enseñanza de

nuestra Escuela. Sea propicia esta oportunidad para agradecerles su colaboración, lo mismo que a la Junta de Protección Social de San Ramón que accedió gustosa a nuestra solicitud. Dabo agradecer al Gobierno de la República el respaldo que ha dado a esta empresa. Fue desde su inicio que comprendió que la juventud costarricense debe tener otras oportunidades culturales, ver otras dimensiones y tener derecho a escogerlas. Debo manifestar por lo tanto el agradecimiento de la institución para el Señor Presidente de la República, Licenciado don Daniel Oduber, su Ex-Ministro de Educación y actual Ministro de la Presidencia, Lic. Fernando Volio Jiménez; el Señor Vice-Presidente de la República, Dr. don Fernando Guzmán Mata y el Sr. Ministro de Salud, Dr. Herman Weinstok por su simpatía para con nuestra idea y respaldo al proyecto que ya hoy es una realidad. Igualmente quiero hacer público reconocimiento a todas las personas que han hecho donaciones para la escuela. Gracias a ellas hemos podido financiarla. Jóvenes, les pido estudio, mucho estudio; disciplina y método; respeto a sus superiores y compañeros; sacrificio de sus días libres, dedicación al enfermo, sensibilidad de alma. Así llegarán a ser buenos médicos."

Renuevo pues, en esta noche, la gratitud hacia quienes secundaron valientemente nuestra idea de fundar esta Escuela de Medicina. Sea propicia su presencia para manifestar al Doctor don Fernando Volio, en aquel entonces Ministro de Educación y al Doctor don Fernando Guzmán Mata, entonces Vicepresidente de la República, la gratitud imperecedera por haber dado respaldo a una idea que requería urgentemente convertirse en realidad, para provecho de la juventud costarricense. El señor Presidente don Daniel Oduber nos dió su respaldo, consciente de que esa juventud necesitaba otras oportunidades culturales, conocer otras ideas y tener derecho a escogerlas libremente. Después de un lustro hemos cumplido, alumnos y profesores con nuestro cometido. Nadie creyó posible que pudiera existir, en la Costa Rica que algunos creían estatizada, una Universidad privada y mucho menos una escuela de medicina que quisiera participar en el juego de las ideas y en la lucha por la Salud. Pero no estábamos solos y con la enorme tarea que significaba enseñar una buena medicina, nos dedicamos por completo a nuestro cometido. Teníamos de nuestra parte la Constitución y las leyes de la República y la fe en Dios. ¿Qué no podía faltar? Grande y penosa ha sido la lucha, pero la vamos ganando. Algún día podremos inscribir en nuestro estandarte aquel pensamiento de "que para verdades el tiempo y para justicias, Dios". No nos podemos quejar, pues hemos recibido mucho respaldo, tanto público como privado. La Junta de Protección Social de San José al darnos albergue en el viejo edificio del Asilo Chapul y en sus hospitales, nos proporcionó el medio natural para la enseñanza de la Medicina. El país una vez más, deberá agradecer a esta benemérita institución su generosidad, esta vez, para formación de profesionales en las Ciencias Médicas. Con la misma espontaneidad, como ya lo hemos mencionado, respondió la Junta de Protección Social de San Ramón. Los miembros fundadores

nombraron un Comité de Finanzas bajo la Presidencia de don Augusto Carballo, que logró reunir los fondos necesarios, apenas contados, para retocar el edificio del Antiguo Hospital Chapuí, amueblarlo y comprar los microscopios y demás material de enseñanza. Por eso hoy tenemos aquí, a las damas y caballeros que contribuyeron tan generosa y oportunamente, como invitados de honor con el objeto de agradecerles públicamente su gesto que hizo posible la apertura de la Escuela de Medicina y para que vean que su esfuerzo no fue en vano y que una generación de médicos se ha formado para poder servir a su país. Gracias, señores, su gesto es propio de los mejores hijos de la Patria. La Caja Costarricense de Seguro Social por acuerdo de su Junta Directiva y por iniciativa de su Presidente Ejecutivo don Alvaro Fernández Salas y su Subgerente Médico, Dr. Carlos Castro Charpantier, ratificó el convenio suscrito por nosotros con la Junta de Protección Social de San José, antes del traspaso hospitalario, en relación con el uso tanto del edificio sede de la Escuela o Antiguo Chapuí, como de los Hospitales San Juan de Dios y Psiquiátrico. Posteriormente y mediante los correspondientes acuerdos entre ambas instituciones, suscribimos los convenios o contratos para la afiliación académica de los hospitales, Raúl Blanco Cervantes, Nacional de Niños Dr. Carlos Sáenz Herrera y Max Peralta. Los hospitales Calderón Guardia y San Rafael de Atajuela, y Centro Nacional de Rehabilitación han permitido la enseñanza en algunos Servicios. Agradezco en nombre de la institución, la colaboración de los señores Directores de esos hospitales, que han hecho posible el armonioso desempeño de la asistencia con la docencia. La Junta Directiva de la Caja también aceptó, en un gesto que analtece a los integrantes de la misma, becar directamente a nuestros estudiantes al llegar al quinto año, de manera que puedan hacer el internado en todos sus hospitales de la misma forma y con los mismos derechos y obligaciones que los procedentes de otras escuelas de medicina. La Corte Suprema de Justicia no solamente autorizó la enseñanza de la Medicina Legal en el Organismo Médico Forense, sino que recientemente accedió a nuestra solicitud de distribuir los cadáveres no reclamados, para la disección anatómica, en forma proporcional entre las dos escuelas de medicina del país. El Colegio de Médicos y Cirujanos ha invitado tanto al Decano como al Maestrescuela a participar en actividades de gran significación para el ejercicio de la profesión, especialmente en un taller en que se discutió la preparación de recursos humanos médicos. También se nos ha hecho la distinción de que uno de los miembros del Tribunal de Moral Médica, sea de nuestra designación. Las relaciones con la Universidad Autónoma de Centro América, institución universitaria a la que estamos afiliados, han sido de lo más cordiales. Su Rector y Canciller nos han dado respaldo y consejo sabio y al cumplir con lo que dispone su Estatuto, ha sido posible que varios grupos hayan podido obtener sus grados académicos de Bachiller en Ciencias de Salud, Licenciado en Medicina y el grupo al que hoy hacemos homenaje de Conclusión de Estudios, obtendrá el Doctorado en Medicina, el próximo veintiocho de enero, en solemne sesión de colación de grados académicos. Llegaremos ambas ins-

tituciones a la plenitud académica con el otorgamiento de los primeros doctorados. Sea propicia esta oportunidad para manifestar al señor Rector y al señor Canciller el reconocimiento por la sabia dirección que le han dado a la Universidad, así como por el respaldo que han dado a esta su Escuela de Medicina y a sus autoridades académicas.

El grupo de profesores que ya suma más de ciento cincuenta, es dedicado y leal. Jóvenes en su mayoría, tienen una formación académica y científica muy valiosa y estamos orgullosos de cada uno de ellos. En las aulas laboratorios y hospitales, los profesores y tutores se prodigan en sus esfuerzos pedagógicos y su ejemplo hipocrático forma paso a paso al estudiante. Cuántos esfuerzos hemos visto al iniciarse cada cátedra; cuánto sacrificio, estudio y tiempo; pero al final, los resultados de esos esfuerzos han sido extraordinarios, haciendo realidad el principio pedagógico de la enseñanza-aprendizaje, con la comprensión de la materia en la mente del estudiante. ¡Gracias mentores de esa juventud que les hará honor recordando su ejemplo y enseñanza! Hay dos clases de profesores: aquellos que dan clase y se van y los que no solamente la dan sino que se quedan en los alumnos, se fijan en su mente, se prodigan y forman con ellos una sola mente. Estos son los "Maestros". Enseñar es establecer esa corriente de pensamiento entre maestro y discípulo y es aquí cuando justamente nacen estas dos concepciones. ¿Para qué enseñar si no se forman discípulos? William Osler, el gran maestro por excelencia de la Medicina, cita un pasaje de uno de los Bosquejos Históricos de John Henry Newman en que expresa esa idea en terso y bello lenguaje:

"Dijo pues que el influjo personal del maestro puede en alguna forma transmitirse sin un sistema académico, mas éste no puede de ningún modo transmitirse sin el influjo personal. Con el influjo tenemos vida; sin él no la hay; si ese influjo queda privado de la posición que le corresponde, no será eliminado, sino que se expresará de manera irregular y peligrosa; un sistema académico sin el influjo personal que ejercen los maestros sobre los discípulos es un invierno ártico; creará una universidad helada, petrificada, férrea y nada más".

Profesores y alumnos constituyen la gran población de nuestra escuela. Pero hay un núcleo que labora intensamente con mística de monjes. Es el grupo administrativo, esa columna pequeña que a diario ayuda en las tareas de tener todo preparado, transmitir mensajes, hacer promedios, mantener el orden. Son ellos quienes atienden a los estudiantes y les resuelven la mayoría de sus problemas. Cuánto han hecho nuestro coordinador administrativo y las secretarías, así como los demás integrantes de esta abnegada y diligente sección de nuestra Escuela y que merecen la gratitud de todos. No hubiéramos podido llevar adelante esta tarea sin el apoyo del Dr. don Esteban Alfonso López Varela. Recurrí al amigo leal al granmédico, lleno de principios de ética y le pedí que me ayudara como Maestrescuela... Hacía poco que se había jubilado después de una intensa vida profesional. No vaciló ni un momento y me dijo: "¡el lunes estaré allí!" Desde entonces ha sido mi consejero y compañero y para

los alumnos su guía. Su cátedra de Deontología Médica es además, pionera en el país y de sus lecciones aprenderán los estudiantes los conceptos fundamentales de la ética profesional, compañera inseparable del médico. Ahora con los estudiantes: constituyen ustedes la vanguardia de la Universidad y de su Escuela de Medicina. Cuando hace un lustro se acercaron para pedir ingreso, quizás no comprendían la verdadera dimensión de la medicina. Han llegado a la meta y para lograrlo, han tenido una árdua tarea. Pero la mente humana cuando va a la par de la decisión no tiene límites y hoy, rodeados del afecto, culminan esos años formativos y llenos de ilusión están a punto de emprender en la noble tarea del ejercicio de la profesión médica. Este ejercicio es el más difícil de todos, porque su material de trabajo es nada menos que el hombre nuestro prójimo, que posee un cuerpo y un alma. Es pues un ser viviente que se nos entrega. No os acostumbréis a trasegar pacientes como negreros insensibles ante el tráfico de esclavos. Sed siempre el médico de cada paciente. La despersonalización de la medicina, la destrucción de la relación médico-paciente, es la causa de los grandes males y del fracaso de los sistemas de masas. No importa el número de pacientes que tenga que ver el médico; lo importante es servirle a quien con dolor en el cuerpo o en el alma viene a que se lo trate. No es el momento para una mala cara, ni un desdén. El arte médico es esa parte de la medicina que justamente trata al hombre. La ciencia puede tratar, si es que hay tratamiento, a la enfermedad. Juntos el arte y la ciencia, en la justa medida que cada cual requiere, curan o alivian al paciente. El hombre debe merecer el respeto del médico. Fue para dedicarnos a él que estudiamos este oficio, el más noble de todos. En el trabajo diario encontraremos las más variadas emociones, grandes satisfacciones, pero también grandes dolores y desencantos. La mezcla correcta la llevará el médico día a día en su mente, en su espíritu y como un fardo sobre sus hombros. Esa mezcla de satisfacciones y desencantos es el cumplimiento del deber que a veces pesa. Por eso, desde siglos, se nos dio el bastón del caminante como emblema de Esculapio. Se nos hizo para servir y ésta, queridos jóvenes que hoy terminan sus estudios, es la palabra mágica que distinguirá al médico como integrante de una sociedad humana y civilizada: ¡Servir! Siempre he dicho a mis jóvenes alumnos que la primera obligación del médico es resolver el problema a su paciente. A veces podemos, las más quizás no. Pero siempre podemos recibirlo con afecto, examinarlo y recetarlo, aunque sea con un placebo; o encaminarlo hacia manos y mentes más sabias que las nuestras. Siendo joven perdí una paciente cuya enfermedad era incurable y llegué a casa descorazonado. Mi padre, médico también, me dijo unas palabras que recuerdo siempre: "Hijo, los pacientes a veces se mueren, pero si usted en su conciencia cree haberlos tratado bien, podrá tener el mejor de los consuelos que es la paz del alma por el deber cumplido". El cumplimiento del deber fue el norte de mi padre, aquel médico de provincia que durante casi cuarenta años ejerció de día y de noche sin un momento de descanso. Dos semanas antes de morir, asistiendo a una señora de parto,

mientras traccionaba con el forceps la cabeza del niño, sintió la desgarrante opresión del angor pectoris. Pero eran más importantes las vidas que tenía en sus manos que la suya propia. No fue sino hasta que el niño lloró y todo había terminado bien para madre e hijo cuando pudo decir "ayúdenme!" y rodeado del afecto de esa familia, cuya segunda generación traía al mundo, pudo descansar. Este es el médico que necesitamos de nuevo: ¡Que sea sabio y que sea humano!

No importa que cada quien tome el rumbo que desee. La especialización es una forma moderna de ejercer la medicina, mediante el afinamiento de conocimientos en una determinada rama de la ciencia médica. Es tan vasta la medicina de hoy que no la podemos abarcar toda. Pero se puede ser buen especialista sin dejar de ser médico integral. Ser buen médico podría decirse que es saber, pero con algo más. Veamos pues al paciente en su dimensión total, un cuerpo y un alma, como individuo y como miembro de la sociedad en que vive y nosotros en el puro medio. Sólo así podemos ver en la dirección de toda la rosa de los vientos en el campo de la Salud. Es posible y así espero, que ustedes en sus cinco años de estudios y tratar enfermos; de visitar comunidades y revisar índices de salud; de recibir el impacto de las emergencias y del drama diario que se vive en una cambiante patología social de la Costa Rica contemporánea, que hayan logrado comprender lo que es ser médico y cómo debemos situarnos en el campo de la Salud. No olviden también que el médico y su familia tienen derecho a una existencia digna y que su esposa e hijos merecen su atención, protección y afecto constantes. Su familia debe ser la primera preocupación de todo ser humano. En medio de intenso trabajo no hay que descuidar el estudio y mantenerse al día. El avance y los cambios constantes del saber médico son tan rápidos que quien no lee diariamente se anquilosa y herrumbra, pero quien ha aprendido a estudiar y a investigar, no perderá la costumbre de la lectura diaria. No olviden el clásico consejo a un alumno, que al iniciar el estudio de la Medicina, le preguntó al maestro, qué libros debería leer y Sydenham le contestó: ¡El Quijote!, con lo cual quiso decirle que el único libro de medicina apropiado para lectura permanente es el de la Naturaleza. Qué bello sería, jóvenes colegas, poder vivir siempre la vida en libertad. Acaríciela ahora antes que los pueda aprisionar el pulpo en sus tentáculos. En una comedia de Oscar Wilde uno de los personajes observa: "No hay más que dos grandes tragedias en la vida: no obtener lo que deseamos y obtenerlo". Agrezco a la Comisión de Padres de Familia el gran esfuerzo que han hecho para que esta celebración sea un éxito y a los graduandos el honor que me han hecho al darme mi nombre a su grupo. Los felicito y deseo éxito en su vida profesional.

Dr. Andrés Vesalio Guzmán Calleja  
Diciembre 1981.